

El refrán es "sabiduría popular ancestral sobre la vida y sus circunstancias". "Un santuario de las intuiciones que encaminan y dirigen la formación de los hombres y que compasan apuntalan y corrigen su comportamiento". El refranero contiene consejos sobre las acciones adecuadas. El ensayo error a través de la tradición se ve reflejado en una máxima. Las experiencias populares repetidas y validadas o falseadas adquieren el estatus de certeza sobre la vida. La lógica del refranero no está contenida en él, simplemente se toma por cierta. El seguimiento del refranero conduce a un pensamiento y a una acción repetitiva e inconsciente basada en la validez de la tradición ancestral, siguiendo el modelo de Comunidad en Tonnies.

La complejidad de gestación del refranero, la necesidad de validación a través de generaciones impide la producción de conocimientos con inmediatez, siendo así el refranero incapaz de dar respuestas a un nuevo mundo en constante evolución. Está pues el refranero inadaptado a la sociedad contemporánea. De todas formas esta no es la impresión que el refranero tiene de sí mismo (véase lo que dice el Refranero temático español del refrán 1965 en adelante).

Es importante señalar que cualquier visión que se pueda extraer de un análisis ideológico del refranero está siempre necesariamente sesgada por los prejuicios que sobre éste se tenga. El demostrar, ejemplificar la tesis que se sostenga no será en ningún caso difícil ya que el propio refranero ofrece visiones sobre un mismo aspecto opuestas.

Debido a la estructura de la obra por la cual comentamos el refranero agruparemos la visión que éste tiene del mundo por temas.

Naturaleza humana

El ser humano es egoísta por naturaleza y no tiene valores morales interiores (1, 2, 1092, 1094, 1096, 1097, 1098 y 1099); éstos le deben ser impuestos a través de la educación desde la infancia (3, 4 y 12) pues aunque nacemos iguales (31) la educación que se da en la infancia marcará definitivamente (23) y no es remediable después (41-49). No cabe, pues, la resocialización y con ello es cuando menos difícil la movilidad social. A pesar de la educación siempre queda algo malo en el ser humano (19, 24 y 29); por supuesto el refranero ofrece también aquí la visión contraria, la del hombre bueno por naturaleza pero que se corrompe, pero encontramos menos ejemplos (18 y 27). Esta maldad natural del hombre se refleja en su comportamiento y en las ocasiones en que puede medrar a expensas de los demás, normalmente lo hace (115 y 116).

La justicia, con el malo y el bueno para el refranero es distinta. Mientras que el mal suele ser castigado (185-194) y además debe serlo (195 y 196), aunque no siempre es así (197 y 198), el bien no siempre es recompensado (691).

Las características comunes de los individuos inherentes a su naturaleza humana no implican una absoluta igualdad, cada persona es única (40) y así saca sus propias impresiones (25, 26, 34, 36, 37, 39, 176 y 177).

El azar

La suerte, el destino, la fortuna es algo ajeno a la voluntad individual, la iniciativa tiene un margen restringido de maniobra (334, 335, 346, 347 y 366). Sin embargo la suerte y la desgracia son algo que con el tiempo se contrarrestan, equilibran. Por lo tanto se debe tener tanto cuidado con la euforia como resignación cristiana con la desgracia pues al final todo sigue igual (202, 203, 208, 398, 412, 425, 429, 430, 439, 440, 442, 446, 450, 453). Así se exalta la paciencia como virtud (232, 233 y 235); quizás este consejo refleje el comportamiento adecuado en una sociedad agraria en que deben equilibrarse las buenas y malas cosechas a través de la medida. Pero para restablecer el equilibrio hay que buscar el remedio a los males, hay que tener aptitudes, iniciativa... (444, 446, 452, 454 y 702).

Hay una exaltación del trabajo pues es fundamental para la supervivencia en los estados de necesidad característicos del campesinado. Así se magnifica al hombre laborioso (688, 692, 698 y 699) y se desprecia, critica, censura al ocioso (701, 705, 706, 707 y 716–727). El trabajo y la paciencia son aliados que llevan a la supervivencia, el conseguir algo más es ya cosa de la Fortuna (755–757 y 762–765). Si el trabajo ayuda a sobrevivir la ociosidad y la pereza representa siempre la miseria (819, 821, 823, 824 y 828).

La escasez puede ser también el motivo por el que se le conceda tanta importancia al dinero (900–915) que es un objetivo en si pues la pobreza es desgracia en si y causa de desgracia (942, 943, 949, 955, 956, 958 y 962). Lo que no se admite es la avaricia y la excesiva codicia; quizás la Comunidad requiera para que coexistan en ella pobres y ricos pacíficamente el que se dé una cierta redistribución de la riqueza a través del gasto y la generosidad–caridad (927, 966, 970, 972, 974–976, 1008, 1010 y 1018). La generosidad a la hora de prestar y a la hora de olvidar deudas también son alabadas socialmente, pues repercute no sólo en el generoso sino que pueden ser mecanismos de redistribución social donde no hay Estado (1061, 1063, 1074 y 1082), aunque el refranero como consejero individual que es recalca que es preferible no prestar nunca nada, porque pueden no pagar (1071–1073, 1076 y 1077).

El no estar ni en el culmen de la riqueza ni en el de la pobreza se considera una suerte. La excesiva riqueza puede ser un problema (926 y 934), como los problemas que puede ocasionar la búsqueda desenfrenada de dinero. Así lo más idóneo es el conformismo, lo que denota un cierto conservadurismo (998, 1000, 1003, 1005–1007). En este comedido desprecio de las riquezas tiende a cuestionarse el origen de éstas (933).

Por otra parte, es la escasez la que obliga a ser conservador con el dinero que se tiene. Los ciclos nos obligan a ser prevenidos (1030, 1037–1039, 1042–1044, 1048–1050); se recriminan los gastos excesivos, el consumismo, el vicio y especialmente el juego (1051, 1054, 1877–1881, 1839, 1841, 1843 y 1844).

Igual que se censura al jugador, al inconsciente–desprendido o al ocioso, la importancia del trabajo (los hechos) lleva a una crítica de la palabrería. Las palabras se contraponen a los actos teniendo únicamente estos últimos validez. La palabrería en si no tiene valor sino se ve refrendada por actuaciones acorde. Así el hablar por hablar es despreciable (646, 648, 652–655). Estamos así mismo ante una advertencia del refranero ante los engaños que los iletrados pudieran sufrir al ser convencidos por locuaces o eruditos embaucadores pero al mismo tiempo también son usados los mismos argumentos tópicos para rechazar posibles utopías, al considerarlas meras palabrerías.

Relaciones sociales

La Comunidad como medio cuasi cerrado donde el conocimiento del otro es vital para que nuestras expectativas en la interacción sean las correctas lleva al refranero a proponer una estrategia de aprovechamiento egoísta de las características de la interacción social (seguimos aquí a Blau "Interacción social y Poder").

Así el refranero aconseja callar los asuntos propios, pues los secretos en la comunidad no lo son nunca y el grupo acaba por conocerlo todo. En lugares pequeños es mejor ser discreto, labrarse una buena fama, conocer las debilidades del otro, mantener relaciones cordiales,... en definitiva, respetar los preceptos clásicos que conducen al poder (588, 589, 591–593, 1287).

Al mismo tiempo el refranero nos refleja las características estructurales básicas de las relaciones en comunidad ofreciéndonos su visión del amor, matrimonio, la familia, la vejez,...

El amor es algo incontrolable e ilógico que todo lo disculpa (1366, 1372, 1373, 1375, 1378, 1381, 1382) pero en él el hombre afronta un papel predominante, la mujer es sólo el elemento que a éste hace reaccionar y lo debilita (1373, 1379, 1393, 1396 y 1407).

Igualmente el refranero refleja el matrimonio fundamentalmente desde la perspectiva masculina tradicional machista. La mujer es una carga y una incomodidad, es ella quien engatusa al hombre para llevarlo al altar, como es a ella a quien se la crucifica moralmente cuando comete una infidelidad (1413, 1418–1420, 1427–1430, 1437 y 1488), si bien se le reconoce un cierto poder de influencia indirecta e informal sobre las decisiones que toma el hombre que es quien ostenta oficialmente el poder (1458, 1459, 1466 y 1469). Pero la mujer no deja de ser vista como el origen de la perdición del hombre al guiarse éste por la sexualidad sin atender a la racionalidad (1447, 1452, 1462, 1464 y 1465).

La fidelidad y discreción son virtudes esenciales (1467, 1470 y 1471). La belleza por el contrario no es indispensable puesto que en las sociedades agrícolas es más importante el sustento. Este estado de permanente necesidad lleva a valorar más el trabajo o el dinero a la hora del matrimonio (1478, 1479, 1485 y 1487).

La familia se puede desdeñar por los problemas que causa, pero en el fondo es algo irremplazable (1494 y 1497); especial es la relación con los hijos, fundamentalmente la de padre–hijo (suponemos que primogénito pues sería la transmisión normal del dominio político); tiene una vital relevancia la educación, el inculcar valores "por las bravas" si hace falta para perpetuar el sistema. Así después no es de extrañar que el refranero refleje la repetición de conductas que se dan entre padres e hijos (1499–1502, 1504, 1504, 1508, 1511, 1524, 1525 y 1527). Los hijos son valorados como sustento para la vejez – en las sociedades agrícolas tradicionales son productivos a partir de los ocho años y producen beneficios a partir de los diez– (306 y 308).

La vejez es valorada como fuente de sabiduría adquirida a través de la experiencia. La inexistencia, imposibilidad o dificultad de acceso a conocimientos impresos lleva a una valoración del intercambio de saberes personal (330–332, 845–847, 849, 850 y 854). La necesidad de mantener esta estructura de roles familiares lleva a una exaltación del orden (274–276), a un rechazo de las innovaciones (280, 281, 287, 294), así como es condenado todo acto que se realice en la vejez y vaya contra el papel asignado al viejo (46, 318 y 320).

Frente al refrán nos encontramos el proverbio, que refleja una reflexión personal sobre el mundo consciente sin llegar a la sistematización de una teoría sociológica.

La distinta naturaleza del refrán y el proverbio no impiden que expresen un idéntico pensamiento:

"No crece el río con agua limpia"

"Todo el mundo cuenta como ganó sus primeras cien pesetas, nadie cuenta cómo ganó el último millón" Noel Clarasó

"A quien mucho tiene más le viene"

"Lo difícil es ganar miles honradamente. Los millones se amontonan sin trabajo" Nicolai Gogol

Nota los números son la referencia a los refranes recogidos en el libro de Gregorio Doval "Refranero temático español" disponible en cualquier librería.

Ideología del refranero español

Filosofía e Ideología

ISAK